

Miranda: el viaje ilustrado de un nómada

Por *Fernando* GUZMÁN TORO*

FRANCISCO DE MIRANDA (Caracas 1750-Cádiz 1816) es un personaje histórico que genera infinidad de controversias. Es difícil aproximarse desde una sola visión o perspectiva, ya que su compleja personalidad es una especie de prisma con múltiples facetas que incluyen al Miranda precursor del movimiento independentista venezolano, al Miranda heroico y al Miranda trágico.

Sebastián Francisco de Miranda fue el mayor de los seis hijos del matrimonio de Sebastián de Miranda y Francisca Rodríguez. Se inició en estudios de latinidad en la escuela de menores del Colegio Santa Rosa de Lima y en 1764 comenzó el curso de artes de la Real Pontificia Universidad de Caracas, pero no concluyó sus estudios.

Al reflexionar acerca de su preparación intelectual, destaca su profundidad de pensamiento en el que se evidencia un interés por los más diversos temas: la filosofía de Aristóteles, el mecanismo de un reloj o la organización de una hacienda de cacao.

Su padre era capitán de la compañía de milicias de blancos canarios de la capital desde el año de 1764, sin embargo Francisco de Miranda inicialmente no se interesó en seguir la carrera de las armas. El nombramiento de Sebastián de Miranda, antiguo mercader, había causado inconformidad en la aristocracia caraqueña, que elevó su grito de protesta e instauró una querrela en su contra cuyos principales instigadores fueron don Juan Nicolás Ponte y el capitán don Martín de Tovar, miembros de las principales esferas políticas, económicas y sociales de la capital que no podían tolerar el hecho de alternar con un individuo de distinta extracción social. Esta situación de exclusión y soberbia ameritó la intervención del rey, quien resolvió: “El goce de las expresadas preeminencias militares, sin permitir que se le moleste por ningún juez, ni justicias, por el uso del bastón y uniforme, por ser así mi voluntad”.¹

El Cabildo de Caracas, integrado en su mayoría por blancos criollos, dirige una comunicación al capitán general para exponerle sus re-

* Profesor de la Cátedra de Ética y Deontología de la Facultad de Medicina de la Universidad del Zulia, Venezuela; e-mail: <ferguztoro@hotmail.com>.

¹ Francisco de Miranda, *Colombeia*, Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1978, tomo 1, p. 163.

servas; éste intentó disuadir a los mantuanos invitándolos a su casa. Martín de Tovar y Nicolás Ponte denigraron a Sebastián de Miranda, quien inició a su vez una causa en contra de estos personajes por injuriar a su persona y promovió además una certificación de sangre que permitiese demostrar que tanto él como su mujer eran blancos. Sebastián de Miranda decidió renunciar al grado de capitán que le había sido otorgado en el batallón de blancos.²

El capitán general aceptó la solicitud de Miranda, sin embargo ordenó que se le conservasen las preeminencias correspondientes a su investidura, decisión cuestionada por los miembros del Cabildo controlado por los mantuanos. La respuesta del monarca español fue la de desautorizar las actuaciones del Cabildo, condenando a severas penas a cualquier militar o individuo que ofendiese a Sebastián de Miranda.

Es posible que ese episodio, que humilló y denigró a su padre, haya sido una de las causas para que Francisco de Miranda decidiese labrarse un futuro fuera de su ciudad natal. Miranda dirigirá una comunicación al capitán general y gobernador Solano manifestando su interés de servir a su majestad en España y solicitará además la confirmación de la legitimidad de su nacimiento y la certificación de limpieza de sangre de sus progenitores.

Don Sebastián Francisco de Miranda, natural de esta ciudad, hijo legítimo del capitán de milicias don Sebastián de Miranda y de doña Francisca Antonia Rodríguez Espinosa, como más haya lugar en derecho ante V.S. parezco y digo: que yo pretendo servir a Su Majestad con mi persona en los Reinos de España, según se proporcione mi inclinación y talentos, y para ello necesito hacer constar la limpieza de sangre de mis padres y mi conducta.³

Francisco de Miranda sale del Puerto de La Guaira rumbo a España a finales del mes de enero de 1771 en la goleta sueca *Príncipe Federico*. Con este primer viaje se inicia el periplo de un nómada que culminaría con su muerte en Cádiz el 14 de julio de 1816. El 25 de enero de 1771 escribe en su diario: “A las doce del día nos hicimos a la vela en campaña del paquebote, también sueco, y habiendo navegado a toda diligencia en vuelta del Norte, al otro día a las diez y media se avistó la isla de aves”⁴

² Inés Quintero, *Francisco de Miranda: el hijo de la panadera*, Caracas, BanCaribe/Biblioteca Biográfica Venezolana, 2006.

³ Miranda, *Colombeia* [n. 1], p. 171.

⁴ *Ibid.*, p. 183.

En el diario de navegación se refiere de manera minuciosa el viaje a Cádiz, describe la presencia de peces que llama voladores, de un ballenato y la muerte de un marinero sueco que se arrojó al mar. Entre el 16 y el 18 de febrero se presentó una tormenta que pudo haber destruido la embarcación en que se encontraba Miranda. “Tuvimos terribles balances, y se vio en el mar palos grandes rotos, que demostraban ser de alguna embarcación que desarboló con el mismo temporal”.⁵

A comienzos del mes de marzo llega a Cádiz y desde ese importante puerto se traslada a Madrid. Entre 1771 y 1780 presta sus servicios en el ejército español, adquiere el rango de capitán, recibe su bautismo de fuego en África del Norte y más tarde es destinado a las Antillas y Cuba. Posteriormente se separará del ejército español. Pasa una temporada en Estados Unidos y conoce a uno de los principales representantes de la independencia, George Washington. Luego realizará un largo periplo que lo llevará por los diferentes países de Europa, el mediterráneo oriental, Egipto, Turquía, Rusia. En Crimea entrará en contacto con la corte de la emperatriz Catalina y posteriormente regresará a Londres, donde tratará de obtener apoyo para la independencia hispanoamericana. Cuando Miranda se encuentra en Londres, ocurre la Revolución Francesa, la toma de la Bastilla y la caída de la monarquía. Miranda marcha a Francia y estará presente en la batalla de Valmy, que fue la primera gran victoria de un ejército popular; sin embargo, fue acusado de infidencia ante el tribunal revolucionario, casi antesala de la guillotina, como lo señala Arturo Uslar Pietri.⁶

En su madurez Miranda vuelve a Inglaterra y se instala en Londres en una casa en Grafton Street. Desde ahí saldrá en 1806 para la expedición que lo traerá a las costas venezolanas y que terminará en fracaso. Regresa nuevamente a Londres y en 1810, cercano a los sesenta años, entra en contacto con tres venezolanos miembros de la Junta Suprema de Gobierno de Caracas: Simón Bolívar, Andrés Bello y Luis López Méndez, quienes lo persuaden de regresar a su tierra natal. Regresa nuevamente a Venezuela y se producen los sucesos de Puerto Cabello que culminarán con la pérdida de la Primera República Venezolana; es detenido y conducido a la prisión de La Guaira, luego a Puerto Rico y finalmente a la Carraca, en Cádiz, donde fallece en julio de 1816.

⁵ *Ibid.*, p. 186.

⁶ Arturo Uslar Pietri, *Valores humanos*, Madrid, Mediterráneo, 1972, tomo III, pp. 115-120.

Aventura y tragedia en Francisco de Miranda

AL referirnos al viaje es importante considerarlo como un desplazamiento espacial con descripción de lugares, hechos, acontecimientos y situaciones, a diferencia de la crónica que incluye un relato de hechos ocurridos en un determinado periodo o temporalidad. Mariano Picón Salas consideraba al viaje como la adición de pequeños hallazgos y reconocimientos del viajero con climas, costumbres y personas distintas.⁷

En el viaje el espacio físico desempeña un papel determinante, pero también el espacio vívido que depende de la interpretación emotiva del viajero; cabe señalar que en la vida de Francisco de Miranda el viaje adquirirá una notable importancia porque le permitirá entrar en contacto con otras culturas que pueden ser evocadas a través de la lectura de su diario de viajes. En Miranda el viaje tiene dos vertientes: el viaje de ida, en que recorre América del Norte y Europa y que lo convierte en depositario de una vasta cultura y erudición, y el viaje de regreso en que, a diferencia del retorno de Ulises, quien inicialmente es rechazado cuando es confundido con un mendigo y luego aceptado, a Miranda inicialmente se le reconocen sus virtudes, luego es cuestionado y posteriormente es arrestado al firmar la capitulación con Domingo Monteverde, jefe realista. Es el destino trágico del héroe humillado y sojuzgado quien reclama el imperio de ley e invoca un juicio imparcial: “En tan críticas circunstancias, yo reclamo el imperio de ley, invoco el juicio imparcial del mundo entero, y sobre todo me acojo respetuosamente a la autoridad de V. A.”⁸

Inicialmente puede tenerse la impresión de que el diario de viajes es un texto sin coherencia, al pasar de un tema a otro; sin embargo existe un centro de convergencia determinado por el interés de conocer y permanecer en un estado de asombro permanente ante el mundo que lo rodea, en que la observación de las maravillas de la Antigüedad, costumbres o situaciones aparentemente intrascendentes son motivo de reflexión.

Según Edgardo Mondolfi, en el diario de viajes de Miranda es difícil establecer diferencias entre lo real y lo imaginario, ya que está presente un relato de vida o microhistoria en que se entremezclan el recuerdo y la biografía en primera persona y en el que se traza la cro-

⁷ Mariano Picón Salas, “Divagación sobre los viajes”, en Estuardo Núñez, comp., *Viajeros hispanoamericanos*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1989, p. 448.

⁸ Francisco de Miranda, *Documentos fundamentales*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1992 (col. *Claves de América*), p. 174.

nología de su existencia personal, esa especie de trayecto y viaje psíquico que implica adentrarse en la memoria para recuperar, revivir y reconstruir las imágenes del pasado. El diario de viajes impide el olvido de lo experimentado en el tránsito vital; sin embargo no es una simple narración retrospectiva que Miranda hace de los hechos que vivió directa o indirectamente, sino la configuración de su identidad como individuo en el transcurrir del tiempo; es, además, la posibilidad de adentrarnos en la memoria íntima de Francisco de Miranda, aproximarnos al trazado de su existencia humana y a la pluralidad de sus diferentes *voes*: el Miranda aventurero, el Miranda militar, el Miranda viajero, el Miranda irascible y, ¿por qué no?, el Miranda enamorado.

El diario de viajes implica además un recorrido semántico desde la perspectiva de Francisco de Miranda, que amalgama imágenes, lugares y fechas en una especie de palimpsesto, es decir un texto sometido a modificaciones y supresiones, cambios deliberados en que su autor se reinventa permanentemente a sí mismo, como si fuese un personaje de ficción. Es la posibilidad de asumir una serie de máscaras fácilmente intercambiables, en que se identifica con diferentes nombres: “monsieur de Meran”, “caballero de Meirst” (Suiza), “coronel Mirandoff” (en los países eslavos), “señor Morprosán” (en Suecia).⁹

Francisco de Miranda: personaje real o de ficción

UN extraño intercambio entre la ficción y la realidad perseguirá a Francisco de Miranda hasta el final de sus días. En Miranda se suele entremezclar lo histórico y lo ficticio; por lo cual para los historiadores venezolanos ha resultado muy complejo encasillarlo en un molde o esquema rígido. Miranda es la extraña mezcla de un personaje de la Ilustración, viajero que incorpora incluso elementos arquetípicos del Don Juan. Todas estas características, que definen la compleja personalidad de Miranda, son causa de que haya generado interés no sólo en los estudios históricos sino en la literatura, como se observa en las obras *Episodios venezolanos: el 19 de abril* y *La patria boba* del escritor venezolano del siglo XIX Francisco Tosta García y en el siglo XX en la trilogía del escritor Denzil Romero a él dedicada: *Grand Tour*, *La tragedia del Generalísimo* y *Para seguir el vagavagar*.

Esta ficcionalización de un personaje histórico está relacionada con las peculiaridades de “un hombre de la Ilustración”, cuyo tránsito vital está rodeado de un sinnúmero de aventuras y sucesos.

⁹ Edgardo Mondolfi Gudat, *Miranda en ocho contiendas*, Caracas, Fundación Bigott, 2005, p. 18.

Al aproximarse a personajes importantes de la historia, existe una tendencia a considerarlos como especie de titanes, individuos sobre-humanos, incapaces de experimentar afectos o expresar sus pasiones. Así ocurre con algunos de ellos como Carlo Magno o Juana de Arco, rara amalgama entre guerreros y santos, de quienes se decía recibían consejos de heraldos celestiales, y más recientemente los próceres de nuestra historia patria latinoamericana.

El héroe es acción y sus hechos lo hacen heroico, sin embargo, como lo plantea Maurice Blanchot, ese “hacer heroico” no es nada sin el “ser”, sin su esencia como hombre y como ser humano cuya adoración incondicional puede traducirse en un conocimiento mutilado de la historia.¹⁰ Entre los estudiosos de Francisco de Miranda comienza a observarse un marcado rechazo hacia lo que podría llamarse “culto al héroe”, que lo diviniza y lo hace inalcanzable. Al aproximarnos a la figura de Miranda inmediatamente percibimos el énfasis que se pone en su legado como “precursor de la emancipación hispanoamericana”, “general de los ejércitos franceses” y “dictador supremo de Venezuela” durante la Primera República, como consecuencia de la tendencia a considerar que la historia debe proporcionar modelos de comportamiento, exaltando la vida de los grandes hombres del devenir histórico latinoamericano. Francisco de Miranda ha sido difícil de encasillar en ese esquema rígido debido a la complejidad de su vida en la que se entremezclan la aventura, la pasión, el asombro permanente, lo impredecible y el azar.

La diferencia de Miranda con otros héroes de la independencia venezolana radica en que dejó como legado un archivo en el cual están presentes confidencias íntimas, la evocación de un mundo cosmopolita, anécdotas cortesananas y reflexiones artísticas. Este archivo fue de un gran valor para Miranda, quien después de la caída de la Primera República tuvo la precaución de resguardar sus papeles en la goleta inglesa *Sapphire*.¹¹ Su archivo llegó a salvo a Curazao, donde fue a parar a manos del gobernador inglés de la isla, John Hodson, y posteriormente al conde de Bathurst. Durante años no se supo absolutamente nada acerca de él, hasta que en la década de 1920 Caracciolo Parra Pérez emprendió una intensa búsqueda hasta encontrar la colección de los sesenta y tres volúmenes que correspondían al archivo de Miranda en la biblioteca particular del conde de Bathurst en Cirencester. En el año de 1926 el gobierno venezolano procedió a la compra y traslado del

¹⁰ Maurice Blanchot, *El diálogo inconcluso*, Caracas, Monte Ávila, 1996, p. 572.

¹¹ Mondolfi Gudat, *Miranda en ocho contiendas* [n. 9], p. 130.

archivo a la Academia Nacional de la Historia, y entre 1929 y 1950 fue publicado por primera vez en veinticuatro tomos. Posteriormente apareció una nueva edición conocida como *Colombeia*, nombre que Miranda dio a su archivo y que quiere decir “papeles referentes a Colombia”. Un sinnúmero de peripecias, similares a las que vivió su autor, rodean la historia del archivo de Miranda, ya que fue perseguido por la Inquisición y por funcionarios españoles, ignorándose además su paradero por más de cien años hasta su aparición en Inglaterra.

La lectura del archivo de Francisco de Miranda muestra de inmediato ese contraste entre la idea de que él se tiene como uno de los principales representantes de la historia patria venezolana y un Miranda humano e íntimo, mezcla de realidad y ficción, que trasciende y transmuta esa imagen de héroe mítico. Es un Francisco de Miranda que ama, que se emociona ante una obra de arte o se irrita lanzando un sinnúmero de imprecaciones ante la suciedad de Venecia: “Al salir de aquí choca verdaderamente, y ofende a la delicadeza, la porquería, orines y mierda que se encuentra en corredores, rincones, escaleras y por todas partes defecto precisamente de la educación nacional”.¹²

El archivo es también la posibilidad de aproximarse a un mundo cosmopolita y exuberante, desde la visión de un personaje de la Ilustración, que en el día puede estar luchando en Melilla y por la noche compartiendo su lecho con una bella joven. La historiografía tradicional pareciera querer omitir, no sólo como lectura sino también como referente histórico, ciertos fragmentos del archivo, lo que se traduce en la negación de algunos acontecimientos o hechos relatados por Miranda, a pesar de estar escritos de su puño y letra, aduciendo la posibilidad de que su intención era llamar la atención al relatar episodios considerados escabrosos; sin embargo no es posible negar lo que afirma en su diario de viajes:

Trieste, 11 de noviembre de 1785. Pagué mi posada (y por cierto que casi me vi en la precisión de romperle la cabeza al *camérier* por insolente) [...] ¡Aquí se comienza ya a notar el contraste entre las costumbres alemanas e italianas!¹³

Temprano fue menester dar una paliza al criado, que tuvo la insolencia de quererme gobernar, diciendo a una moza que vino a buscarme que yo no estaba en casa porque ésta no le quiso dar dinero; mas se engañó el picarón y llevó sus muy buenos palos a cuenta.¹⁴

¹² Francisco de Miranda, *Colombeia*, Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1981, tomo IV, p. 191.

¹³ *Ibid.*, p. 179.

¹⁴ *Ibid.*, p. 197.

Otro aspecto interesante en su archivo es que en él está presente el espíritu de la Ilustración, enmarcado dentro del estilo del iluminismo racionalista, caracterizado por la confianza plena en la razón, la ciencia y la educación, con una visión optimista de la vida, la naturaleza y la historia, contemplados desde una perspectiva de progreso de la humanidad, conjuntamente con la difusión de posturas de tolerancia ética y religiosa. Francisco de Miranda está imbuido del movimiento cultural que significó la Ilustración, cuya característica relevante fue ofrecer una nueva visión del mundo y cuya influencia está presente en las páginas del diario, en el que, a medida que la lectura avanza, se observa la evolución de un venezolano vinculado al mundo colonial a un pensador cosmopolita, como lo describe el rey Gustavo III de Suecia: “Si usted quiere ver a un cosmopolita, no deje de ver a Miranda”.

En la carta que Miranda envía a Cagijal antes de dirigirse a Estados Unidos “para dar principio a mis viajes por países extranjeros”,¹⁵ está presente lo que Mariano Picón Salas denomina el “ideal humano de un criollo inquieto”. Con este designio agrega:

He cultivado de antemano con esmero los principales idiomas de Europa que fueron la profesión en que desde mis tiernos años me colocó la suerte y mi nacimiento. Todos estos principios (que aún no son otra cosa), toda esta simiente que con no pequeño afán y gastos se ha estado sembrando en mi entendimiento por espacio de treinta años que tengo de edad, quedaría desde luego sin fruto ni provecho, por falta de cultura a tiempo. La experiencia y conocimiento que el hombre adquiere visitando y examinando personalmente con inteligencia proliza en el gran libro del universo.¹⁶

En esta carta están presentes algunas de las motivaciones principales del hombre de la Ilustración, que incluyen el deseo de viajar y que se hace manifiesto en ese interés de anotar en su archivo todo lo que ve, estudia y conoce, desde los museos de Italia y Alemania, hasta las comidas y cacerías de la corte rusa.

El diario también es la escritura de su vida, ya que muestra aspectos íntimos a través de sus comentarios acerca de las costumbres o diferentes situaciones que le corresponde presenciar.

Unas pieles de cabras de Angora que vi en casa de este caballero, me sorprendieron por la largura, fineza y blancura de la lana. Y se me asegura que

¹⁵ Mariano Picón Salas, *De la conquista a la independencia*, México, FCE, 1994, p. 203.

¹⁶ Francisco de Miranda, *Colombeia*, Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1979, tomo II, p. 423.

el ganado que pasta de una parte del río de Angora cría esta hermosísima lana, mas el que está de la otra parte la produce toda diversa [...] Váyase a investigar estas causas!¹⁷

En su obra no sólo estará presente la grandeza de la civilización occidental representada en los museos, bibliotecas, importantes universidades y grandiosos monumentos, sino también la miseria de una sociedad que será injusta en perjuicio de su propia persona.

Epílogo de un viajero

A los sesenta años Miranda retorna a Venezuela; sin embargo su regreso será tan doloroso como su partida a los dieciséis años. Se le considera con reserva y pareciera que el conflicto que involucró a su padre todavía revolotea en la sociedad caraqueña. Contradictoriamente, la Junta de Caracas que aún defiende los intereses del monarca español cautivo por Bonaparte, le otorga a nombre de Fernando VII el rango y sueldo de teniente general.

Como señala Mariano Picón Salas, por su edad y experiencia, Miranda ha querido proceder como dirigente nacional por encima de la querrela de los partidos,¹⁸ sin embargo tendrá que someterse a algunas humillaciones como su nombramiento como diputado por la lejana población del Pao.

El 5 de julio de 1811 se firma el Acta de Independencia sin que la mayoría de los firmantes pertenecientes a la aristocracia caraqueña imaginaran las implicaciones futuras del documento. La guerra había sido una actividad ajena a aquellos patricios caraqueños que gozaron de un mundo próspero y pacífico como el de los últimos años del coloniaje.¹⁹ Entre marzo y junio de 1812, Monteverde, jefe del ejército realista, avanza hacia el centro del país, aumenta el número de tropas y se provee de armamentos. La desertión y el fracaso en el frente militar patricio determinó que el poder ejecutivo confiriese a Miranda el título de Generalísimo.

Monteverde se apodera de Valencia y Miranda se repliega desde Maracay a la Victoria; sin embargo la sublevación de los detenidos en Puerto Cabello y el avance de los tropas de realistas fueron causas para que Miranda capitulase ante Monteverde.

¹⁷ Miranda, *Colombeia* [n. 12], p. 442.

¹⁸ Mariano Picón Salas, *Miranda*, Caracas, Monte Ávila, 1972, p. 146.

¹⁹ *Ibid.*, p. 152.

El 31 de julio de 1812, día que Mariano Picón Salas denominó la “madrugada triste”, se caracterizó por ser un momento caótico de la revolución en que los buenos se mezclaron con los malos y los intereses antagónicos se confundieron.²⁰

Ese momento es descrito desde la ficción por Francisco Tosta García en *La patria boba*:

Abra usted, general, dijo Bolívar, es una comisión de las autoridades de la plaza, que viene a cumplir un mandato acerca de usted.

Miranda, lleno de extrañezas, abrió la puerta en el acto a medio vestir, y su extrañeza se convirtió en estupor, cuando el coronel le dijo:

—¡Está usted preso, general, entrégueme su espada y síganos!

—¿De orden de quién? —inquirió Miranda, abriendo bien los ojos, para convencerse, sin duda, de si estaba despierto o de si aquello era un sueño.

— De orden del coronel Casas, jefe militar, y por autorización de una junta de guerra.²¹

Este episodio trágico y descorazonador en la vida del Generalísimo en el epílogo de su vida lo llevará a permanecer en los presidios de La Guaira, Puerto Cabello, Puerto Rico y Cádiz.

Francisco de Miranda estaba planeando su huida del presidio que lo conminaba en Cádiz y en carta fechada en marzo de 1816 dirigida a Vansittart, manifiesta su disposición de partir: “Hallándome ya mejor de mis calenturas, he dispuesto partir el miércoles o jueves próximo para aquel viajecito que Vd. sabe; todo está ya preparado con bastante cuidado para que lleguemos con toda felicidad a Gibraltar”.

En abril de 1816 un ataque de apoplejía truncó las ansias de libertad de Francisco de Miranda y el 14 de julio de 1816 significó el fin del itinerario de un nómada, cuyo transito vital siempre será motivo de discusión y controversia.

²⁰ *Ibid.*, p. 179.

²¹ Francisco Tosta García, *La patria boba*, Caracas, Educen, 1980, p. 162.

BIBLIOGRAFÍA

- Blanchot, Maurice, *El diálogo inconcluso*, Caracas, Monte Ávila, 1996.
- Miranda, Francisco, *Colombeia*, Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1978, tomo I.
- , *Colombeia*, Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1979, tomo II.
- , *Colombeia*, Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1980, tomo III.
- , *Colombeia*, Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1981, tomo IV.
- , *Documentos fundamentales*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1992 (col. *Claves de América*).
- Mondolfi Gudat, Edgardo, *Miranda en ocho contiendas*, Caracas, Fundación Bigott, 2005.
- Picón Salas, Mariano, *Miranda*, Caracas, Monte Ávila, 1972.
- , “Divagación sobre los viajes”, en Estuardo Núñez, comp., *Viajeros hispanoamericanos*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1989.
- , *De la conquista a la independencia*, México, FCE, 1994.
- Pino Iturrieta, Elías, “Necesidad y despotismo de los héroes”, *Imagen* (Caracas, CONAC), núm. 9 (abril-mayo de 1998), pp. 26-30.
- Quintero, Inés, *Francisco de Miranda: el hijo de la panadera*, Caracas, BanCaribe/Biblioteca Biográfica Venezolana, 2006.
- Tosta García, Francisco, *La patria boba*, Caracas, Educen, 1980.
- Uslar Pietri, Arturo, *Valores humanos*, Madrid, Mediterráneo, 1972, tomo III.